

## CUMBRE UE ALC

Intervención de Héctor Béjar

### *Antecedentes*

Europa y América Latina están ligadas por una historia de 600 años. Desde que Colón llegó al mar del Caribe, América indígena tuvo un rol fundamental en la provisión de metales preciosos y recursos para el lujo de las aristocracias y los comerciantes europeos que también explotaban en aquella época a sus propias poblaciones. Esas poblaciones de trabajadores y mendigos vivían en una miseria comparable a la que los colonizadores y conquistadores crearon en América.

La pobreza no existía en la América precolombina. Existente en Europa, fue traída a América y fue extendida por la explotación europea que convirtió a pueblos libres en siervos y esclavos.

En Europa existía la desigualdad. Mientras las clases acomodadas disfrutaban de un lujo creciente y excesivo, sus pueblos vivían una pobreza extendida y endémica. África contribuyó al lujo de las clases acomodadas europeas con marfil, maderas preciosas y mano de obra esclava. India con especias, China con seda, porcelana, y adelantos técnicos como la brújula, el papel moneda y el arte de hacer libros. Los modelos chinos fueron copiados para fabricar los primeros productos industriales de Inglaterra, Francia y los Países Bajos que fueron mercantilizados a cambio de dinero y cuya propiedad intelectual nunca fue reconocida a sus autores.

América indígena sufrió la destrucción de sus grandes civilizaciones, la fundición de su maravillosa joyería, la prohibición de sus dioses, el olvido de su historia y la proscripción de su medicina ancestral.

El trabajo servil de los pueblos americanos siguió a la conquista por los europeos. África fue azotada y expoliada por la esclavitud. China fue humillada con la guerra del opio. Los productos que los pueblos asiáticos, africanos y americanos usaban para el bienestar, la medicina, el placer o el culto religioso, como el hasich, la coca, el tabaco y el opio fueron convertidos en mercancías, usados por los comerciantes europeos para el vicio. Y el vicio sirvió para esclavizar a los seres humanos mediante la adicción.

Europa nunca pidió disculpas a los pueblos americanos por esta expoliación. Recientemente, bajo el gobierno de Tony Blair, el Parlamento británico se negó a aceptar la culpabilidad inglesa en la esclavitud, arguyendo que las generaciones presentes no son culpables de lo que hicieron las generaciones pasadas. La frase *por qué no te callas*, pronunciada por el Rey de España ante el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, expresa que el colonialismo europeo no es una parte oprobiosa del pasado sino un preocupante elemento del presente.

La prosperidad europea no puede explicarse históricamente sin el saqueo de los minerales americanos, la servidumbre indígena y la esclavitud africana que duró desde los siglos XVI al XIX. Tampoco puede explicarse sin la colaboración de los cipayos latinoamericanos, las oligarquías creadas por el colonialismo que todavía mantienen su poder económico en América Latina. El mito del desarrollo europeo como consecuencia de una supuesta superioridad racial o cultural debe ser definitivamente abolido. Millones de obreros europeos, indios americanos y esclavos africanos fueron obligados a entregar sus existencias para construir un sistema de vida que ha mostrado ser éticamente condenable, socialmente injusto y ambientalmente inviable.

En el lado positivo, los productos de Asia, África y América Latina modificaron el duro modo de vida de la Europa medieval y fueron el factor precipitante para su paso a sociedades de confort y bienestar. En el aspecto ideológico, los pueblos originarios y las civilizaciones americanas sirvieron de modelo para las utopías europeas de la Ilustración, para los sueños colectivos en sociedades sin explotación. Sin América no habría existido Revolución Francesa ni socialismo.

Por su parte Inglaterra financió a los libertadores que fundaron las repúblicas centro y sudamericanas, mientras que Francia, Alemania y la propia Inglaterra pusieron las ideas y los modelos políticos a las nacientes repúblicas gobernadas por sus herederos criollos. Si el colectivismo americano inspiró las utopías de la Ilustración, fue la Ilustración la que inspiró los valores y la retórica de las elites criollas de América Latina y el Caribe que todavía impregna el discurso político de los gobernantes latinoamericanos. Los países de América Latina y el Caribe tienen mucho de Europa, así como Europa tiene mucho de América Latina y el Caribe. Estamos unidos por un pasado trágico de explotación pero también por utopías y proyectos de liberación humana que deberíamos compartir.

*El diálogo debe ser intercultural y no solo político*

Después de una historia compleja de relaciones, el diálogo entre ambas regiones empezó a ser sistemático cuando los gobiernos progresistas de Allende, Cárdenas y otros entendieron en los años setenta, como ya lo habían hecho Simón Bolívar, Mariano Moreno, José Faustino Sánchez Carrión, José Ingenieros, José Vasconcelos y otros próceres e ideólogos, que América Latina necesita de Europa como un punto de referencia que contrapesa la dominación norteamericana.

Luego, en los años ochenta, la relación latinoamericano -- europea contribuyó a evitar que Estados Unidos llevara la guerra a toda Centroamérica y a evitar también que el imperio norteamericano prolongue su intervención contra la Nicaragua sandinista por medio de los "contras" que eran financiados por el narcotráfico y dirigidos por la CIA. Y a partir de 1984 se inició un diálogo biregional que contribuyó a la institucionalización del Grupo de Río, instancia que trató de superar la conducta colonial de la OEA. Se planteó el ambicioso proyecto de crear una Asociación Estratégica entre América Latina y el Caribe (ALC) y la Unión Europea (UE).

Desde entonces, las relaciones entre la UE y ALC integran en su agenda general el diálogo político, la cooperación y las relaciones comerciales. Es

imprescindible que estos tres ejes que vertebran las relaciones eurolatinoamericanas se encuentren estrechamente interconectados. El diálogo no puede ni debe limitarse a las inversiones y lo comercial como pretenden las derechas europeas y latinoamericanas sino que debe interconectar los tres aspectos planteados. No se trata solo de un asunto de comercio e inversiones, sino también de un asunto de desarrollo social y de liberación humana en ambos continentes.

### *Situación actual*

Las derechas europeas han abandonado el proyecto del Estado del Bienestar, que durante cincuenta años demostró que es posible superar la pobreza mediante la justicia social y han antepuesto la lucha contra el terrorismo y contra los inmigrantes al desarrollo social. El liberalismo económico que no es sino una forma del egoísmo y de darwinismo social, hegemoniza ahora sus universidades, sus tecnocracias y sus políticas públicas. Los gobiernos europeos trabajan ahora para el enriquecimiento de sus empresas privadas a costa del empobrecimiento de sus propias poblaciones nacionales.

Europa ha sido incorporada como socia menor al carro norteamericano de la guerra en Irak, Irán, la exYugoeslavia y Afganistán. Amenaza a Irán, conspira contra China al apoyar interesadamente al separatismo tibetano (la cuestión tibetana es muy compleja porque envuelve el indiscutible derecho de los budistas tibetanos a la libertad religiosa y la singularidad cultural) y es indiferente ante la suerte del pueblo palestino martirizado por los grupos extremistas que gobiernan Israel. Su atención se ha desplazado hacia el Este como área prioritaria para la cooperación (que no es sino una forma de nueva expansión económica) y hacia el África para la asistencia humanitaria. Hay una “fatiga de la ampliación” en Europa y una derechización de sus gobiernos y sus partidos políticos incluyendo a la socialdemocracia. Con la ampliación hacia el Este, el centro de gravedad de la Unión Europea es ahora Europa central.

Como consecuencia de ello, un alto porcentaje de ciudadanos europeos no tienen confianza en el gobierno de Bruselas, lo que se ha expresado en la no aprobación de la nueva Constitución europea. La Unión Europea pierde cada día legitimidad entre sus propios pueblos.

La cooperación no gubernamental entre las sociedades civiles de Europa y América Latina es, en la práctica, una forma de colonialismo intergubernamental. Las organizaciones no gubernamentales europeas han perdido independencia frente a sus gobiernos porque dependen de ellos económicamente, han agudizado sus tendencias paternalistas y han abandonado su sentido crítico sobre sus propias sociedades. La solidaridad ha sido reemplazada por la exigencia de resultados sujetos a políticas y prioridades establecidas por la parte europea. El diálogo horizontal, si alguna vez lo hubo, ha sido reemplazado por el verticalismo, la exigencia unilateral y la falta de transparencia en la definición de las políticas de cooperación. Por su parte las organizaciones no gubernamentales de América Latina, temerosas de perder el poco financiamiento que les queda, no son capaces de decir la verdad a sus contrapartes europeas.

Teniendo como objetivo el enriquecimiento de sus grupos económicos, los gobiernos europeos apoyan a sus empresas tal como los reyes y reinas del siglo XVI apoyaban a sus piratas y corsarios. Se trata de un neomercantilismo. Empresas como la española Telefónica han sido cómplices de dictaduras como la de Fujimori ayudando a intervenir teléfonos privados y otras empresas como la Techint y Repsol atentan contra el medio ambiente y la propiedad ancestral de los pueblos originarios de América. Además de ello, ejercen una dominación del mercado por medios monopólicos anticonstitucionales. Otras empresas contaminan el medio ambiente y pretenden mantener privilegios tributarios de los que no disfrutaban en sus países.

En América Latina se ha producido una nueva correlación de fuerzas a nivel gubernamental que refleja una progresiva toma de conciencia de sus pueblos y el fracaso económico e ideológico del neoliberalismo. En Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador, Paraguay, Nicaragua, Bolivia, se abren nuevos procesos políticos que buscan autonomizarse de la presión norteamericana y coordinar la explotación de sus recursos energéticos, sus políticas gubernamentales y sus finanzas con una orientación integradora. Mientras Europa se “derechiza”, América Latina se “izquierdiza”.

A partir de la guerra de Irak las Naciones Unidas han perdido legitimidad e influencia. Dominada políticamente por la derecha, Europa no ha logrado ubicarse como un interlocutor de confianza ante los gobiernos más progresistas de América Latina y es vista solo como una posibilidad de comercio e inversiones por los más conservadores.

En estas condiciones, el mayor desafío para los gobiernos de ambas regiones es lograr que su diálogo sea político y refleje los intereses, las preocupaciones y los derechos de los hombres y las mujeres de ambos continentes. Para ser realistas, es difícil pensar que puedan lograrlo mientras algunos gobiernos insistan en mantener sus posiciones conservadoras.

Las organizaciones de la sociedad civil deben hablar fuerte y decir la verdad. La hipocresía y las medias palabras deben terminar. El diálogo político entre la Unión Europea (UE) y América Latina tiene que dirigirse a resolver los problemas de la pobreza, la desigualdad y la exclusión que afectan ambas sociedades, a recuperar el bienestar europeo, superar la pobreza latinoamericana y a construir la ciudadanía de millones de personas que se encuentran en situación de pobreza en ambas regiones, teniendo en cuenta las demandas de sus hombres y mujeres. Pero para hacerlo se requiere abandonar el marco ideológico neoliberal que ha concentrado la riqueza, afecta al medio ambiente y genera cada vez más pobreza.

### *Migración*

Europa debe reconocer que, como América Latina, el Caribe y otros continentes, siempre ha sido objeto de migración. Todas las naciones europeas sin excepción, son resultado del trabajo de los migrantes. La migración de intelectuales, comerciantes y trabajadores industriales ha permitido la construcción y la organización de los países en todo el mundo. A su vez, los europeos han migrado de manera masiva hacia América y otras regiones. Nadie los invitó a América en el siglo XVI. Nadie les pidió visas, fotografías, ni los obligó a dejar impresas sus huellas

digitales. No pasaron desarmados los controles de entonces, sino lo hicieron armados hasta los dientes para saquear y esclavizar.

Los migrantes latinoamericanos y sus familias son exilados que sus gobiernos deportan irresponsablemente porque los políticos que tienen el poder lo hacen en su propio beneficio y no quieren hacerse cargo de sus responsabilidades con la salud, la educación y la promoción de empleo. Esos migrantes se ven forzados a realizar en Europa las tareas que los europeos no quieren hacer. Son elementos nuevos en sociedades viejas. De ser integrados al desarrollo europeo en condiciones justas, su aporte cultural y económico sería todavía mayor.

Pero en vez de ello, son discriminados. Son mantenidos como trabajadores de segunda clase. No tienen derecho a la ciudadanía. Los profesionales migrantes también son discriminados. No se les permite iguales derechos que sus colegas europeos. Los centros de reclusión de extranjeros, cual Guantánamos europeos son aislamientos donde no existen las leyes ni los derechos humanos. Miles de migrantes no deseados pasan anualmente por esos establecimientos.

#### *Una nueva cultura de migración con las personas en el centro*

Es necesario desarrollar una nueva cultura sobre migración con el individuo al centro de cualquier política migratoria, que reconozca totalmente sus derechos humanos y contribuya a la construcción de sociedades multi e interculturales. No impedir la migración sino prepararla, regularla y superar sus aspectos negativos. No son los migrantes culpables de su situación sino las políticas económicas erradas y discriminatorias promovidas por los gobiernos, la falta de inversión en creación de empleo y educación en los países de origen.

Los Derechos Humanos deben ser el marco principal de las políticas de migración de ambas regiones y deben dejar de ser un instrumento de presión de la Europa conservadora contra quienes cree que son sus enemigos o adversarios políticos como sucede ahora contra China y Cuba. Un trabajo coordinado entre ambas regiones debe estar enfocado a la eliminación de cualquier manifestación de xenofobia y discriminación.

El acceso a la educación, a la salud, a la seguridad social, y a condiciones de trabajo dignas deben ser garantizados a la vez en los países exportadores y en los receptores de migrantes económicos. En particular, los países exportadores de personas deben cambiar radicalmente sus políticas económicas para distribuir la riqueza, los ingresos y promover el empleo y la educación; y así evitar el exilio económico.

Mientras tanto, el interés de los migrantes en invertir en sus comunidades de origen puede contribuir al desarrollo y debe ser alentado. El uso de los canales financieros formales (bancos y entidades de transacción monetaria internacional) depende de que éstos den más acceso a los usuarios de sus servicios y bajen los costos de envío de dinero. Los migrantes que envían remesas a sus familiares en América Latina son obligados en sus países a cambiar sus euros, moneda fuerte, al dólar que

es una moneda devaluada. Los bancos no aceptan depósitos en euros y cobran tarifas abusivas por el cambio de euros a dólares. Además de ello, los remitentes y los receptores deben pagar al menos un 20% de comisión a los bancos locales europeos y a los bancos latinoamericanos que frecuentemente son agencias de bancos europeos.

### *Derecho de las personas al libre tránsito internacional*

Europa occidental celebró la caída del Muro de Berlín y corrió presurosa a dividir la exYugoeslavia, tal como apoya militarmente a Kosovo y respalda en la práctica las pretensiones separatistas del Tibet, mientras sus socios aplastan a los vascos y los irlandeses, persiguen a los gitanos, siembran el temor contra los musulmanes y permiten nuevas masacres contra los kurdos. Y ahora pretende construir nuevos muros para impedir el derecho de los seres humanos a circular libremente por el planeta. Se trata de muros invisibles constituidos por controles, visas, papeles y trámites.

Las embajadas y consulados europeos en América Latina son la primera expresión de la falta de respeto de los gobiernos europeos por los ciudadanos latinoamericanos. Como en la etapa feudal la Europa que promueve la globalización pretende ahora lo imposible en un mundo globalizado: tratar de ser como se hacía en el siglo X, una ciudadela amurallada.

Los latinoamericanos que quieren visitar Europa por motivos de trabajo o turismo son sometidos a un trato insolente, prepotente y discriminatorio por los consulados europeos para la obtención de visas hacia Europa. Ese trato debe ser inmediatamente eliminado y reemplazado por la plena libertad de tránsito. La libertad de comercio no se concibe sin libertad de tránsito de las personas que es un derecho humano fundamental.

El tráfico de mujeres y menores debe ser combatido por los gobiernos y las sociedades de las tres regiones. Las causas profundas de la trata y del tráfico se encuentran en la pobreza, el machismo, la corrupción y la falta de valores que el neoliberalismo difunde y predica cotidianamente en ambas regiones a través de sus periódicos y sus canales de televisión. Los protocolos de la Convención de las NNUU contra el Crimen Organizado Transnacional deben ser plenamente aplicados.

Exigimos el cese de los privilegios que pretenden tener las empresas transnacionales, entre ellas las europeas. Demandamos que las empresas europeas transnacionales respeten las leyes, el ambiente y los derechos de los países en que operan y que respeten a las comunidades locales.

Exigimos que los gobiernos europeos dejen de presionar a los gobiernos latinoamericanos para defender los ilegales privilegios de sus empresas.

Exigimos plenos derechos laborales e igualdad de trato para trabajadores no calificados y profesionales europeos y latinoamericanos. Exigimos el cese de la discriminación contra los migrantes latinoamericanos y del Caribe en Europa dentro de un marco de ciudadanía, orden y respeto por las normas de vida de cada continente.

Exigimos el cierre inmediato de los “Guantánamos” europeos.

Exigimos que los gobiernos latinoamericanos defiendan los derechos de sus nacionales.

Exigimos a los gobiernos latinoamericanos y los bancos que operan en la región que acepten depósitos en euros y dejen de someternos por la fuerza al área del dólar.

Esta Cumbre Unión Europea América Latina y el Caribe debe ser la ocasión para que las sociedades civiles y los pueblos de ambas regiones retomen el camino de la solidaridad hacia una sociedad verdaderamente justa.